

Groenlandés occidental *kumaruaq* ‘caribú’

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE

Universidad Complutense de Madrid / UPV-EHU
ocitartson@hotmail.com

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es solucionar una aparente irregularidad en la evolución histórica de un lexema groenlandés occidental. Dicha irregularidad podría estar relacionada con el ámbito semántico al que pertenece: el samánico.

Palabras claves: Lingüística antropológica, lingüística histórica, tabú.

West Greenlandic *kumaruaq* ‘caribou’

ABSTRACT

The scope of this paper is to propose a solution for an apparent irregularity in the evolution of certain West Greenlandic lexeme. Such irregularity could be related to the semantic register to which the given word belongs: the shamanic one.

Key words: Anthropological linguistics, historical linguistics, taboo.

SUMARIO: 1. Introducción; 2. Filología y lingüística histórica esquimal; 2.1. Groenlandés occidental *kumaruaq* ‘caribú’; 2.2. Protoesquimal **kumay* ‘piojo’; 3. Groenlandés occidental *ilimmar-* ‘volar (por el aire)’; 4. De secuencias y contextos; 5. Conclusión.

FECHA DE RECEPCIÓN: 10 DE 03 DE 2008
FECHA DE ACEPTACIÓN: 26 DE 03 DE 2008

1. INTRODUCCIÓN

La interacción entre lengua y religión es un fenómeno de sobra conocido. Una de sus manifestaciones más frecuente y popular es el “tabú”, palabra de origen polinesio que alude a un proceso según el cual una palabra asociada a un concepto religioso negativo se modifica o sustituye por un eufemismo. Un ejemplo muy ilustrativo puede tomarse de las lenguas eslavas, ya incluso en época de comunidad –cuando todos los eslavos hablaban una lengua que la lingüística histórica denomina ‘proto-eslava’ y/o ‘eslava común’–, para los que era impronunciable el nombre de dos animales: el oso y la serpiente, ambos símbolo del mal. Por esa razón sus nombres originales desaparecieron y en su lugar se introdujeron los términos “benefactivos”

**medvěďb* ‘oso’, lit. ‘el que come miel’ (de **medb* ‘miel’ y *(j)*ěd-* ‘comer’) y **zmbj̥b* ‘serpiente’, lit. ‘animal de tierra’ (formación adjetiva de **zemja* ‘tierra’, después sustantivada).¹ Procesos como éste pueden documentarse en multitud de lenguas a lo largo del mundo, aunque la calidad y cantidad de los casos analizables oscila de forma considerable.² Algunas lenguas incluso presentan léxicos especializados que aparecen como consecuencia de tabúes reiterados. Así, la gran mayoría de lenguas habladas por culturas del Círculo Polar Ártico poseen en efecto un vocabulario usado casi en exclusiva por el saman de la comunidad.

Una palabra de dicho vocabulario en groenlandés occidental es *kumaruaq* ‘caribú’.³ Mientras que el saman pronuncia aquella, el resto de la comunidad emplea el

¹ Aunque puede reconstruirse, no sin ciertos problemas, una palabra protoindoeuropea para oso, a saber, **h₂rkʷo-s*, que continúa en las cuatro lenguas consideradas tradicionalmente como pilares de la reconstrucción (cfr. sánscrito *śkṣas*, latín *ursus*, hitita *hartka-*, griego ἄρκτος), en el resto de ramas, a imagen y semejanza del modelo eslavo, se ha sustituido por un nombre que alude a un atributo del animal, de tal modo que en irlandés antiguo *mathgamain* significa lit. ‘buen ternero’, en islandés antiguo *bjorn* originalmente significa ‘marrón’ y lituano *lokys* < **lāk-iya-* quizás esté relacionado con latín *lacer* ‘desgarrado, abierto’, *lacerō* ‘hacer girones’ < **lh₂k-ero-*, a partir de una raíz indoeuropea **leh₂k-* ‘desgarrar (*vel sim.*)’. Para la (complejísima) etimología del término lituano, véase W. Smoczyński, “Litauisch *lokys*”, lateinisch *lacer* und griechisch ἄρκτος”, en eds. J. Becker, J. Udolph y D. Weber, *Florilegium Linguisticum. Festschrift für Wolfgang P. Schmid zum 70. Geburtstag*, Frankfurt a.M., 1999, pp. 425-35.

² Una obra clásica sobre los efectos lingüísticos del tabú se debe a A. Meillet, “Comment les mots changent de sens”, primero publicado en *L’Année Sociologique* 9 (1906), pp. 1-39, y más tarde reeditado en su clásica colección *Linguistique historique et linguistique générale*, Paris & Genève, 1982, pp. 230-71. No menos útil es la monografía de W. Havers, *Neuere Literatur zum Sprachtabu*, Wien, 1946, cuyos principios rectores siguen siendo válidos pese a la antigüedad de la publicación.

³ No estará de más recordar que el caribú no es otra cosa que el reno común euroasiático (*Rangifer tarandus*). Dicha apelación se utiliza en Canadá y en Alaska y deriva de la palabra micmac (lengua de la familia algonquina) *kaliboo* ‘el que patea o araña’, porque con sus pezuñas hace como una pala y así retira la nieve para poder comer las hierbas que se encuentran justo debajo. Por otro lado, en Siberia y en el norte de Europa al caribú se le llama ‘reno’ (< nórdico antiguo *hreinn*), palabra de acervo indoeuropeo, entre otras relacionada con las castellanas *cuerno* (< latín *cōrnū*), *ciervo* (< latín *cervus*) o *cerebro* (< latín *cerebrum*). Véase J. Mallory y D. Adams (eds.), *Encyclopedia of Indo-European Culture*, London 1997, ss.vv. **k’er-* ‘horn; head’, **k’érh₂s*, **k’óru* (pág. 272-3) o E. Roberts y B. Pastor, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid 1997, s.v. **ker-* 1. ‘cuerno; cabeza’ (pp. 81-2).

⁴ En ortografía (etimológica) antigua *tugtu*, y en groenlandés septentrional *tuktu*. La forma se remonta a protoesquimal **tuntu* [M. Fortescue, S. Jacobson y L. Kaplan, *Comparative Eskimo Dictionary with Aleut Cognates*, Fairbanks 1994 = CED 351a], que continúa inalterada en el yupik alutiiq de Alaska, así como en los dialectos yupik centrales. En el yupik siberiano se documenta *tuytu* y en Sireniški *tumta*. En la rama inuit se observa el resultado regular de la asimilación **-nt-* > **-tt-*, presente en el inuit oriental y en la forma groenlandesa, no así en inuit occidental, con *tuktu* < **tuytu*. La palabra parece derivar de protoesquimal-aleuta **tu* ‘espalda’ [CED 351a-b; la reconstrucción de la oclusiva inicial es dudosa a falta del testimonio aleuta], p.ej. en protoesquimal **tunnur* ‘grasa en el lomo y en los cuartos traseros del caribú’ [CED 351a], más el sufijo derivativo **-tu* ‘tener mucho (de)’ [CED 428a-b]. Un derivado verbal por reduplicación genera en inuit el verbo *tuktuk-* o *tuttut-* ‘matar un caribú’. Dado este primer comentario etimológico, debe aclararse que en este trabajo se adopta la convención gráfica de A. C. Woodbury en “Eskimo and Aleut Languages”, ed. D. Damas, *Arctic*, vol. 5 de W. Sturtevant (red.pr.), *Handbook of North American Indians*, Washington, 1984, pp. 49-63, según la cual < r ṛ ṣ ṣ̣ > se emplean en vez de < R Ḍ Ṙ Ṛ̇ > respectivamente del CED.

término *tuttu*.⁴ El célebre explorador y antropólogo groenlandés K. Rasmussen (1879-1933) denominó a este tipo de palabras “magic words”,⁵ puesto que el uso de éstas se hace preceptivo sobre todo en encantamientos y composiciones de contenido religioso. Entre los hablantes de la comunidad igloolik (o iglulik) se emplean otras palabras similares, no en vano denominadas *ərinaliūtīt* ‘palabras mágicas’, y gracias a las cuales se comprueba como cooperan el tabú y la metáfora, p.ej. *uqsuralik* ‘el que está cubierto de grasa’, término para ‘oso polar’, *aiPAT* ‘comida mediococinada’, para ‘carne’, *auviraksaq* ‘que puede utilizarse como estructura’, para ‘hueso’ o *quatsiaq* ‘que es fuerte, rígido’, para ‘niño’.⁶ Volviendo a groenlandés occidental *kumaruaq* ‘caribú’, a continuación se recoge un encantamiento *natsilik*,⁷ cuyo objetivo es precisamente favorecer la caza del caribú:

<i>kumuruq niutəq</i>	tú, similar al piojo, tú, patas largas
<i>siutkəq tiŋajo-k</i>	tú, orejas largas, tú, con el cuello peludo
<i>ataunaŋət</i>	corre, no pases tras de mí
<i>atuŋäḡsautit ipəräḡsautit</i>	piel para suelas [de las botas], musgo para mechas
<i>quiäklugit</i>	tú esperarás con placer
<i>ma-^una qai, ma-^una qai⁸</i>	ven más cerca, ven más cerca

Rasmussen traduce *kumaruaq* como ‘similar al piojo’. Aunque su significado original, al menos etimológico, no es exactamente ése, la metáfora en torno al tabú del ‘caribú’ se elabora a partir del ‘piojo’, porque, según la interpretación de Rasmussen, el caribú es un ‘piojo grande (de tierra)’. Estas especializaciones léxicas tan radicales a menudo conllevan la aparición de irregularidades desde el punto de vista formal. En el caso concreto de *kumaruaq*, dichas irregularidades están relacionadas con los ámbitos fonético y semántico. El objetivo de este breve trabajo es aportar una solución que explique los puntos oscuros de su etimología y, al mismo tiempo, que describa el marco antropológico en el cual se inscribe la fenomenología del término en cuestión.

⁵ Hay una sección que se ocupa de estas palabras en cualquiera de los cinco volúmenes de la quinta expedición a Thule dedicados a la descripción etnológica de grupos esquimales, todos ellos editados por K. Rasmussen.

⁶ K. Rasmussen, *Intellectual Culture of the Iglulik Eskimos*, en *Report of the Fifth Thule Expedition 1921-1924*, vol. 7, Copenhagen, 1929, pp. 157-68 o L. J. Dorais, “The Canadian Inuit and their Language”, en D. R. F. Collines (ed.), *Arctic Languages. An Awakening*, Paris, 1990, pp. 185-289, esp. 200. La etimología más segura es la de *uqsuralik*, que proviene de protoesquimal **uqʷur-* ‘(aplicar) aceite’ [CED 378b], con cambio **-ʷ-* > *-s/-ḡ-* en inuit, y el sufijo derivativo protoesquimal-aleuta **-ləŋ* ‘el que dispone de X, el que tiene X’ [CED 404b], que continúa en la rama yupik como *-lək* y en la inuit como *-lik*. El resto de términos exige una explicación algo más laboriosa para la que no espacio ni justificación en este artículo.

⁷ El nombre de esta agrupación esquimal puede encontrarse también escrito <netsilik>. Sus miembros hablan un dialecto inuit del Canadá occidental.

⁸ K. Rasmussen, *The Netsilik Eskimos. Social Life and Spiritual Culture*, en *Report of the Fifth Thule Expedition 1921-1924*, vol. 8, Copenhagen, 1931, pp. 279-80. Se mantiene la notación de Rasmussen.

2. FILOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA HISTÓRICA ESQUIMAL

2.1. GROENLANDÉS OCCIDENTAL *KUMARUAQ* ‘CARIBÚ’

La palabra *kumaruaq* es la evolución inmaculada del sustantivo protoinuit **kumaruaq* [CED 181a-b], creado a partir de protoesquimal **kumay* ‘piojo’ [CED 181a] y el sufijo derivativo protoesquimal-aleuta **-η(η)uřar* ‘pequeño (*vel sim.*)’, en protoinuit **-η(η)uaq* [CED 420a].⁹ No hay ni rastro de esta construcción en la rama yupik o en aleuta. Su presencia entre las lenguas inuit, en cambio, permite concluir que fue un término común durante la época de comunidad inuit. Además de la palabra groenlandesa occidental, están documentadas inuit del Canadá occidental *kumaruaq* (dialecto netsilik) ‘caribú’, inuit del Canadá oriental *kumaruaq* ‘insecto pequeño’, pero en el dialecto de Igloodik ‘caribú’ (palabra pronunciable sólo por el saman), y quizás inuit de Alaska septentrional *qumaxoak* ‘caribú’. Esta última forma fue documentada por Boas, que también recogió el término *kumakšallik* ‘ciervo, caribú cubierto por piojos en primavera’, pero en el dialecto de Nunamiut. El primero de ellos es fácilmente analizable si se tiene en cuenta que en los escritos de Boas, así como en los de otros muchos autores, la grafía <x> representa el fonema fricativo uvular sonoro /R/, aquí escrito <r>. Por lo tanto, <qumaxoak> no es más que una alteración ortográfica de *kumaruaq*. La vocal /o/, que aparece en vez de la /u/, puede deberse a la interpretación personal de Boas o, casi lo más seguro, a los efectos de la consonante uvular /q/.¹⁰ La palabra *kumakšallik*, sin embargo, es mucho más compleja, resultando de entrada imposible segmentar sus componentes. Por ello, aunque *kumak* ‘piojo’ se identifica sin problemas, no hay modo de interpretar con seguridad el sufijo derivativo –o los sufijos derivativos– que siguen a continuación.

2.2. PROTOESQUIMAL **KUMAF* ‘PIOJO’

La palabra en cuestión es, como ya se ha apuntado, un derivado del sustantivo protoesquimal **kumay* ‘piojo’ > protoinuit **kumak*, nombre a su vez relacionado con la raíz verbal también protoesquimal **kuməy-* ‘rascar(se)’ [CED 181b]. Ambos tér-

⁹ En la terminología propia de la lingüística esquimal-aleuta se habla de ‘bases’ (= la raíz verbal o nominal a las que se añaden sufijos derivativos) y de ‘postbases’ (= sufijos derivativos).

¹⁰ Véase a modo ilustrativo S. A. Jacobson, *A Practical Grammar of the Central Alaskan Yup'ik Eskimo Language*, Fairbanks, 1995, p. 5: «[t]o a person from an English language background Yup'ik u that is followed by a back velar, q, r, or rr, sounds more like English o than like the English u sound it has otherwise». Por su parte, K. Bergsland comenta que en aleuta las vocales /u i a/ «[i]n contact with uvular consonants, [...] they become [o], [e], [a], all retracted; [...]» (*Aleut Grammar*, Fairbanks 1997, p. 21). Huelga decir que éste es un fenómeno universal que afecta de manera particular a las lenguas esquimales-aleuta debido a que las consonantes uvulares juegan un papel central en su constitución morfofonológica.

minos están documentados en casi todas las lenguas esquimales (pero no en aleuta), sirva como muestra el mismo groenlandés occidental, donde se conserva intacto incluso el significado originario: *kumak* y *kumiγ-* respectivamente. El sufijo derivativo que se identifica tras **kumay* en **kumaruaq* parece ser **-η(η)uaq*, la evolución protoinuit de protoesquimal-aleuta **-η(η)uřar* ‘pequeño (*vel sim.*)’. Rasmussen propuso en su momento el sufijo protoesquimal **-řuγar* ‘grande, un montón’ [CED 397a-b], pero la evolución fonética de éste, *-(r)juaq* en Netsilik y en groenlandés occidental *-(r)řuaq*, disiente diametralmente con lo que muestra **kumaruaq*. Con todo, nótese que la opción de **-η(η)uaq* no está exenta de problemas: de la unión de **kumak* y el sufijo **-η(η)uaq* debería obtenerse †*kumaη(η)uaq* ‘pequeño como un piojo’, y no **kumaruaq* ‘caribú’. Es decir, en vez de una nasal velarizada (geminada), lo que aparece es una fricativa uvular sonora. Ahora bien, que **-η(η)uaq* es el sufijo correcto lo demuestra el hecho de que algunos dialectos han conservado el significado literal del término, p. ej. inuit del Canadá oriental, donde *kumaruaq* significa ‘pequeño insecto de tierra’. La razón por la que no ha sucumbido a la metasemia por tabú quizás esté en otro proceso mimético, en este caso analógico, con *qumaruaq* ‘insecto de río’, formado a partir de la palabra protoesquimal **quma(r)* ‘gusano intestinal’ [CED 316a], documentada en yupik, sireniski, inuit y groenlandés.

La explicación proporcionada por los autores del único diccionario esquimal comparativo disponible es, en el caso del problema fonético, inexistente –sólo notan la irregularidad: «the R in this base is problematical»– y, en lo que respecta al cambio de significado, proponen que «[...] refers *supposedly* the way caribou look to the shaman in flight above the land» (mi énfasis) [CED 181a]. Esta interpretación implica que el término se crea a partir de las experiencias del propio caribú, y no a partir de las del saman: el caribú observa el cielo y en él ve a un ser diminuto volando, como si fuera un piojo. Si el cambio semántico se debe a que las apreciaciones físicas de elementos en el aire se distorsionan desde tierra, entonces el significado que proponía Rasmussen es incorrecto –aquello del ‘piojo grande (de tierra)’–, por si todavía no bastasen los problemas fonéticos que presentaba formalmente su etimología. Este aparene triunfo semántico sin embargo no ayuda a explicar la irregularidad fonética arriba descrita. No ayuda al menos directamente, porque la solución quizás esté en uno de los elementos de la metáfora: el vuelo del saman.

3. GROENLANDÉS OCCIDENTAL *ILIMMAR-* ‘VOLAR’

En groenlandés occidental el verbo *ilimmar-* significa ‘volar (por el aire)’ y se refiere en exclusiva al saman (por eso no es tan obvio lo de ‘por el aire’). Dicha forma se remonta a protoesquimal **əlimmar-* [105a], con idéntico significado, y documentada en la rama inuit a través de protoinuit **ilimmar-* (la evolución en la rama yupik exige una forma protoesquimal **əlummar-* que explique el paso a protoyupik **əlumar-*). Este verbo es a su vez derivable de **əlit-* ‘aprender’ [105b] y *

(*u*)*mar(ar)* ‘continuamente’ [411a], aunque la evolución posterior es muy compleja y no falta de problemas. Sea como fuere, la derivación de la que es fruto este verbo da a entender que el acto samánico de volar, generalmente descrito alegóricamente en los momentos de mayor éxtasis durante las *séances*, sólo se alcanza después de un estudio continuo, metódico y aplicado. El uso de palabras como **kumaruaq* sólo se permite entre aquellos samanes que han superado el período de formación y que, por lo tanto, son capaces de volar. Puesto que quien vuela y pronuncia la palabra **kumaruaq* es el propio saman, salta a la vista que los papeles metafóricos en la interpretación de **kumaruaq* deben cambiarse. Es decir, el saman, desde el cielo, durante su vuelo, ve al caribú, que en la distancia parece tan pequeño como un piojo. De este modo se explica porque ‘piojo’ es la base de una palabra que, sólo después de utilizarse en una metáfora, significa ‘caribú’. Si fuera el caribú el que contemplase pequeños piojos desde tierra, entonces el significado de **kumaruaq* debería ser ‘saman’, pero puesto que es el saman el que observa desde las alturas a los ‘pequeños piojos’, el resultado es ‘caribú’.¹¹

4. DE SECUENCIAS Y CONTEXTOS

Hecha esta puntualización semántica, la solución para el problema fonético parece estar algo más cerca. Aunque la similitud formal entre este verbo **ilimmar-* y el sustantivo **kumaŋ(ŋ)uaq* no es extraordinaria, guardan un curioso parecido en la secuencia fonética /-(m)mar-/ y /-maŋ-/. Dado que ambos términos son empleados en un contexto complementario y muy determinado, no es disparatado concebir una contaminación secuencial-contextual que explique el cambio $\eta > r$. Secuencial, porque el cambio se produce por estar dispuesto en una secuencia de elementos, p.ej. en un encantamiento. Este tipo de cambios es muy frecuente en secuencias numéricas, p.ej. protoeslavo **devętb* ‘9’ y **desętb* ‘10’ derivan de protoindoeuropeo **neuŋ* y **dekmt* respectivamente. La evolución regular, no obstante, debería haber sido **nevētb* ‘9’ y **desętb* ‘10’, pero en el caso de ‘9’ la consonante **n-* se ha cambiado por **d-* debido a la presión del numeral ‘10’ (también puede haber influido la presencia de un fonema /t/ en la misma palabra).¹² Es decir, cuando los eslavos contaban dejaron de pronunciar **n...d...* para pronunciar **d...d...*, debido al agolpamiento y a la similitud formal entre el ‘9’ y ‘10’, excepto en el primer fonema. Contextual,

¹¹ E. Sapir, (“Time Perspective in Aboriginal American Culture. A Study in Method”, ed. D. G. Mandelbaum, *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture, and Personality*, Berkeley, 1949, pp. 389-467, esp. 441) señalaba que las irregularidades –tanto semánticas como formales (fonológicas o morfológicas)– detectadas en palabras que sustituyen a otras palabras, «[...] are practically always indicative of the great age of the words that illustrate them and, generally speaking, of the associated concepts». Más que la antigüedad, lo que ha primado en el caso de **kumaruaq* es la asociación de conceptos.

¹² B. Comrie, “Balto-Slavonic”, ed. J. Gvozdanović, *Indo-European Numerals*, Berlin, 1991, pp. 717-833, esp. 747, 760.

porque el significado de ambas está muy relacionado desde el punto de vista interpretativo. El fragmento de una canción popular española, en origen ‘[h]ace rin, hace ran / las campanas de San Juan’, experimenta un cambio drástico después de que las expresiones ‘hace rin’ y ‘hace ran’, debido al seseo, se pronuncien [‘ase ˈrin] y [‘ase ˈran], y por etimología popular, acaben convirtiéndose en ‘aserrín’ y ‘aserrán’ respectivamente. Producido el cambio, ‘[a]serrín, aserrán / las campanas de San Juan’ debe remotivarse debido a la falta de coherencia interpretativa entre ‘aserrín’, ‘aserrán’ y ‘campanas’, por lo que el segundo verso se modifica ajustándose al campo semántico que prevalece en el primero, con el resultado final de ‘[a]serrín, aserrán / las maderas de San Juan’.¹³ Por lo tanto, en período de comunidad protoinuit pudo producirse una situación como la que describe el siguiente cuadro:

(1) Derivación regular:

**kumay* + **-ŋ(ŋ)uřar* → †*kumaŋ(ŋ)uaq*

(2) Cambio secuencial-contextual:

***ilimmar-* // *kumaŋ(ŋ)uaq* > **ilimmar-* // *kumaruaq*

La única pega que presenta esta hipótesis es que el autor no ha sido capaz de encontrar una pieza que cumpla los requisitos arriba descritos. Esto, sin embargo, no resta validez al argumento, ya que, como en el caso de los numerales, el cambio por contaminación pudo haber tenido lugar sin la necesidad de ninguna composición concreta.

5. CONCLUSIÓN

La figura del “reno/caribú volador” es muy recurrente entre las sociedades samánicas euroasiáticas. La explicación racional-antropológica de semejante motivo parece descansar en dos consideraciones vitales, la primera biológica y la segunda figurativa:

1. el reno, ya sea en estado salvaje o semidomesticado, es el animal por excelencia en estas latitudes, lo que le concede una posición privilegiada dentro del sistema samánico;¹⁴

¹³ X. Ballester, “Aserrín, aserrán, las ¿maderas? de San Juan”, *Moenia* 11 (2006), pp. 459-62.

¹⁴ En las tumbas de Pazyryk se han encontrado máscaras con forma de cornamenta de reno para los caballos (la pronta ausencia del reno en aquellas tierras produjo que desde un punto de vista ritual fuera necesario sustituir momentáneamente la figura del caballo por la del reno) y momias con tatuajes de renos y diferentes aves. Véase S. Rudenko, *Frozen tombs of Siberia. The Pazyryk burials of iron-age horsemen*, London 1970 y N.V. Polosmak, “Tattoos in the Pazyryk world”, *Archaeology, Ethnology and Anthropology of Eurasia* 4 (2000), pp. 95-102.

2. una de las funciones del samán es informar a sus congéneres de las previsiones de caza y para ello no hay mejor forma que sobrevolar una zona geográfica concreta.

A lo largo de Siberia han sido halladas multitud de piedras con figuras talladas de renos volantes: Tuva, Gorny Altay, Zabaikal’ja y Kazajastán oriental son las principales localizaciones. Todas datan de la época del Bronce, hace tres mil años. La mayor concentración de estas piedras está en Mongolia septentrional y occidental, donde hay más de 500 ejemplares, a menudo dispuestos en agrupaciones de hasta diez miembros. Igualmente pueden señalarse algunos perfiles en los montes Sayan, en la frontera entre Siberia y Mongolia,¹⁵ en efecto cerca del lugar en donde se encuentran las piedras talladas.

Parece lógico asumir que el mismo motivo descrito de forma tan recurrente en toda Siberia está presente también en la sociedad esquimal.

En conclusión, el tabú, entendido como un aspecto negativo-restrictivo de las creencias humanas, no siempre es el motor que modifica, en exclusiva, la expresión formal de las mismas, esto es, las palabras a través de las cuales se expresan dichas creencias. Una simple asociación lingüística, como en el caso de protoinuit **ilimmar-* ‘volar (por el aire)’ y **kumaruaq* ‘caribú’,¹⁶ pudo haber alterado la forma y el contenido de un término cualquiera, haciendo aún más compleja la intervención del cambio por tabú.

¹⁵ La única fuente hasta la fecha que discute (parcialmente) estos hallazgos es el artículo de M.A. Devlet, “Bol’shaja bojarskaja pisanica”, *Sovetskaja Arxeologija* 3 (1965), pp. 124-42.

¹⁶ V. Volkov (*Olennye kamni Mongolii*, Ulaan Baaatar 1981) se ocupa de la descripción de estas últimas, mientras que D. Savinov (*Olennye kamni v kul’ture kočevnikov Evrazii*, Sankt-Peterburg, 1994) ofrece una tipología general de todas las piedras catalogadas hasta la fecha.